LÍNEA DE VIDA DE UN INMIGRANTE LATINOAMERICANO: DESDE LA DECISIÓN HASTA LA TRANSFORMACIÓN EN LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE

Sharon Granados[1]

Resumen: En la actualidad los datos estadísticos demuestran el aumento de una población inmigrante latinoamericana en Chile. Lo que convierte a la ciudad de Santiago en un punto receptor de estos entes sociales que intensifican los procesos de transformación urbana a través de la apropiación espacial.

El siguiente artículo propone la "Línea de vida del inmigrante latinoamericano en la ciudad de Santiago", que comprende la evolución espacio-temporal a partir de las practicas cotidianas que generan espacios de integración y diferenciación. Dichos espacios reactivan algunas zonas al interior de la ciudad, re-significando espacialmente las condiciones sociales, económicas y culturales que allí convergen. Así, fueron definidas dentro de la Región Metropolitana, las comunas de Santiago Centro, Recoleta e Independencia, al ser las comunas que albergan en su interior la mayor cantidad de inmigrantes latinoamericanos.

Finalmente, esta investigación al abordar la vida cotidiana de los inmigrantes y los habitantes locales desde el encuentro de identidades, pretende realizar un recorrido desde la cultura, pasando por *multiculturalidad* y desenlazando en el enfoque *Intercultural*, que contempla mas allá de la co-existencia de las culturas en una misma sociedad, la vinculación entre ellas hacia una nueva forma de ver el habitus de las ciudades.

El recorrido se realiza desde una perspectiva de extranjero, ya que la autora se encuentra en condición de "investigador- inmigrante" en la ciudad de Santiago, lo que genera un mayor acercamiento a la población en estudio y una amplia comprensión de la condición de inmigrante en un país de acogida.

Palabras clave: inmigrantes latinoamericanos, prácticas cotidianas, adaptación, apropiación, transformación.

---

[1] Geógrafa, M.Sc. Desarrollo Urbano. E-mail: sharongg21@gmail.com

Un inmigrante en la ciudad: desde el arribo hasta transformación

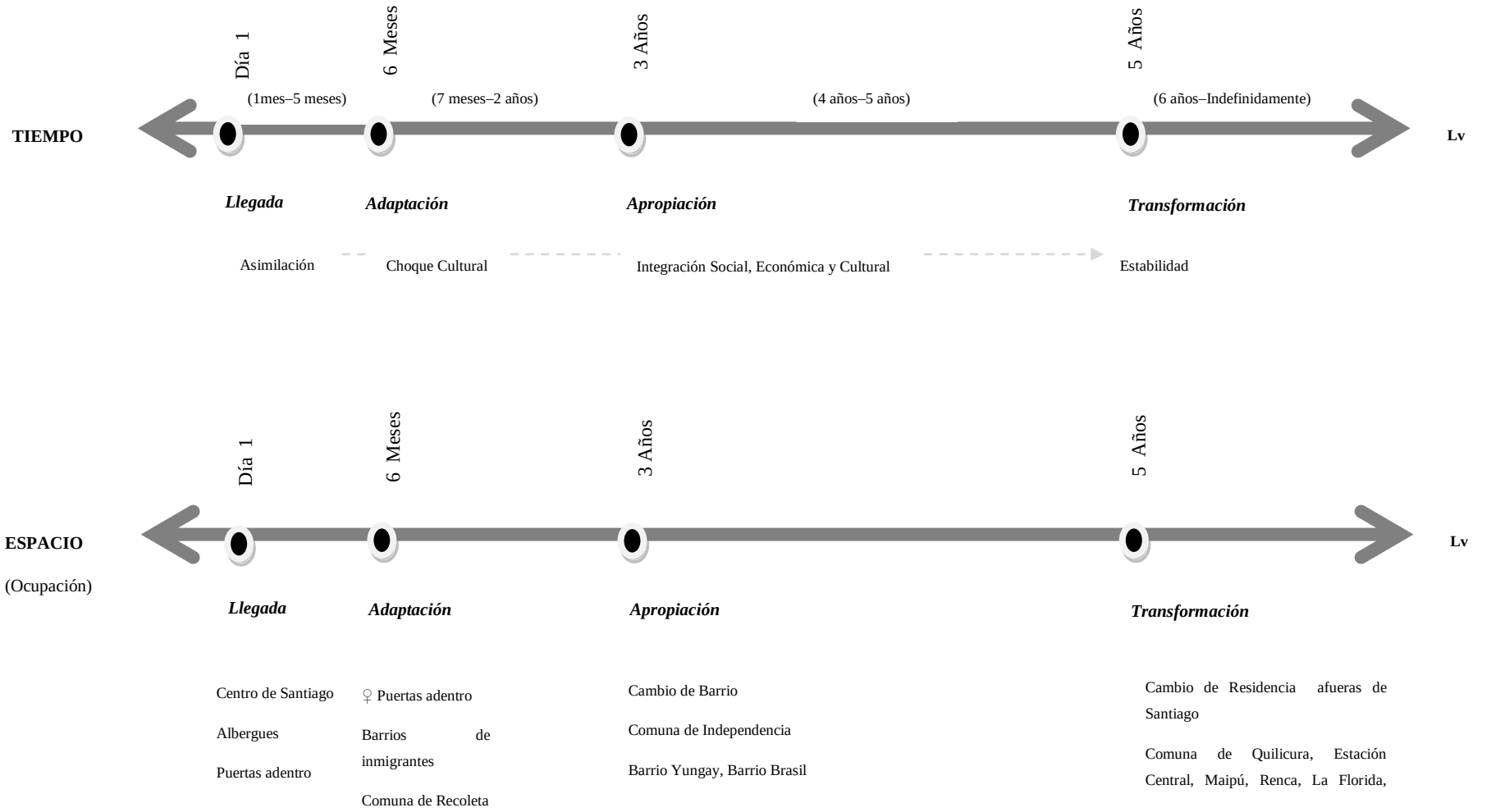
En el marco de las migraciones definidas como el desplazamiento de individuos de un lugar otro ya sea dentro del mismo país o de un país a otro, y en cualquiera de sus tipologías de carácter definitivo, temporal o de larga permanencia, es común encontrar en ésta experiencia, la presencia de complejas problemáticas sociales, caracterizadas primordialmente por las fases de crisis a las cuales se enfrentan los inmigrantes con el llamado choque cultural.

La migración, es una decisión constituida como una forma de vida, adoptada a partir de una serie de decisiones de tipo social, económica y política que llevan a la movilización.

Es así, como los inmigrantes inician un recorrido que se contempla desde el momento en que decide salir de su lugar de origen, hasta un punto de consolidación de su vida como inmigrante que le permite considerar un retorno o una permanencia definitiva.

En esta investigación los términos teóricos de la migración como la integración, inserción y asimilación, serán llevados al espacio urbano a través de una línea dimensional en espacio-tiempo, estructurada en cuatro tiempos importantes en que se desarrolla la vida como inmigrante: Llegada, Adaptación, Apropiación y Transformación, con el objeto de explicar los cambios socio-espaciales que ocurren en la ciudad y entonces pensar y concebir la interculturalidad en el espacio. (Ver Esquema nº1).

Esquema nº1. Línea espacio-temporal en la vida de un Inmigrante



Fuente: Granados, 2010.

Primer momento: La Llegada, el Desarraigo de lo Propio

El primer momento es el lapso de la vida inmigrante en el que se concibe el abordaje al lugar de destino, caracterizado principalmente por condiciones de tipo *fugaces*, en que todo es nuevo y desconocido, donde el inmigrante comienza a reconocer los límites entre lo propio y lo extraño.

El momento de llegada se encadena a una serie de mecanismos para renunciar a lo propio y asumir la nueva ciudad, un espacio lleno de lugares, actividades, formas, símbolos y significados ajenos y extraños. Aquí en este momento, los personajes movilizados se despojan de sus costumbres territoriales y se abren a un territorio desconocido, impredecible, en el cual no tienen nada propio más que las pocas pertenencias trasladadas consigo.

Una vez arribado, el individuo entra en la categoría de inmigrante en la sociedad receptora, cuya clasificación contribuye a hacer mas fuerte el choque cultural, ya que además de dejar de lado su propia identidad, debe asumir el modelo cultural receptor, e interpretar los códigos y símbolos que funcionan en el nuevo lugar, de forma tal que este esfuerzo implique el entendimiento y funcionalidad de situaciones y circunstancias de lo cotidiano, lo que le asegura una mejor adaptación.

El choque cultural se produce por varias causas, inicialmente cuando se percibe un enfrentamiento de culturas internas (reconocer que lo aprendido en “mi cultura” no funciona igual en esta), también se manifiesta en los fracasos en la comunicación, especialmente cuando se habla en otras lenguas.

Otra expresión del choque cultural es la pérdida de signos y códigos propios, en donde el inmigrante abandona los suyos para aprender entonces nuevas formas de actuar en la vida cotidiana, además de percibir comportamientos y entender expresiones y valores propios de la cultura dominante.

Finalmente, la manifestación más drástica es la conocida como crisis de Identidad, en la cual el inmigrante afronta una serie de emociones y sensaciones encontradas entre sí, que cuestionan su desplazamiento y le hacen reflexionar el

pasado en su tierra y compararlo con el presente donde se encuentran.

Es en ese balance que surgen emociones negativas como ansiedad, resignación, enojo, tristeza, miedo, frustración y nostalgias. Aunado a esta crisis se mantiene un sentimiento de fortaleza basado en la necesidad de cumplir el objetivo migratorio, que responde de manera oportuna ante las negatividades del proceso emotivo y renace de manera consciente el impulso por mantenerse firmes ante la decisión de migrar. (Oberg, 1960. p. 131)

En este primer momento, luego de la crisis, el inmigrante se reconcilia con el entorno, recuperando la autoconfianza y seguridad, demostrando mayor empatía y apertura al mejoramiento de las relaciones interpersonales con el habitante local.

En este periodo se reconoce la participación de las redes sociales de apoyo al inmigrante (ONG´s), como albergues o institutos ya sean de tipo formal o informal que cumplen una función determinante ofreciendo estadía, capacitación y contactos para fuentes de empleo.

En el caso de la ciudad de Santiago se da cuenta de redes sociales formadas por los mismos inmigrantes que brindan información y estadía durante los primeros días. Las redes familiares son determinantes, ya que estas generan mejores condiciones al momento de llegada y mejoran la capacidad de adaptación dada por el ambiente familiar, compañía y consuelo.

El juego de identidades en la sociedad receptora asumido por los inmigrantes por necesidad, los obliga a estabilizar nuevamente sus estructuras en referencia a los símbolos, signos, valores y comportamientos, desarrollando entonces una capacidad fortalecida para el inicio de la adaptación “de lo contrario caerán dentro de posiciones sociales marginales y de una periferia cultural”. Oliver, 1993.

Los tiempos aproximados del paso del momento Llegada al momento Adaptación están entre el día uno a los 3 meses.

Espacialmente, en esta etapa, el inmigrante ocupa la zona central de la ciudad de Santiago y otras comunas hacia el sector oriente de la ciudad, particularmente las

mujeres inmigrantes empleadas *"puertas adentro"*[2].

Sin embargo la ocupación laboral, no distingue entre la real ocupación espacial residencial del inmigrante, ya que no es ahí *"puertas adentro"*[3], donde se da una reproducción de la vida cotidiana, sino más bien se da una vida cotidiana a partir del rol productivo.

La ocupación urbana en esta etapa de la vida del inmigrante se da particularmente hacia el centro de la ciudad en el "Barrio Centro Histórico", específicamente los sectores residenciales del centro de Santiago las calles Mapocho, San Pablo, Rozas, Santo Domingo, Catedral y Monjitas, Compañía, intersecadas por las calles San Antonio, 21 de Mayo, Puente, Bandera, Capuchinos, Morandé, Teatinos, Amunátegui y San Martín. En la Comuna de Recoleta, particularmente en la Calle Juárez Larga, Los Olivos, Echeverría, Dávila Baeza y Lastra, intersecadas por las calles: Irizarri, Fariñas, Juárez Corta y Avenida La Paz.

Estos sectores son ocupados en relación al poder adquisitivo en los primeros meses de vida inmigrante, ya que los ahorros traídos desde el país de origen no son suficientes para conseguir otro tipo de viviendas y los primeros salarios ya se encuentran comprometidos con el inicio de envío de remesas, por lo que el inmigrante opta por estos sectores debido a los costos de renta mayormente accesibles en su condición.

El tipo de viviendas en estos sectores es principalmente en habitaciones compartidas y *cités*[4], en las que generalmente se vive en condiciones de hacinamiento y los costos por habitación oscilan entre $35.000 y $70.000 pesos chilenos[5].

---

[2] Corresponde al tipo de empleo principalmente de mujeres inmigrantes dedicadas a las labores domésticas tiempo completo y que vive en la misma casa de los empleadores. Reciben techo, alimentación y gastos de transporte, con un día libre a la semana.

[3] Idem.

[4] El cité se es un conjunto de viviendas de fachada continua que enfrentan un espacio común, privado, el que tiene relación con la vía pública a través de uno o más accesos. Su denominación tiene como origen esta forma especial de relacionarse con el espacio público que recuerda la "cité" o ciudadela medieval amurallada (Ortega, 1985; 18). Citado en Plataforma Urbana. Fragmentos de ciudad: el cité. Villalba, 2006. http://www.plataformaurbana.cl/archive/2006/09/22/fragmentos-de-ciudad-el-cite/

[5] Correspondiente a USD $70 y USD $150 aprox.

Finalmente, el inmigrante concibe en este momento una nueva forma de vida, y por ello intenta estabilizarse emocional, laboral y residencialmente, como inicio a la nueva etapa, en la que su identidad pasa a otro plano y se da una asimilación como forma de integración a la sociedad receptora.

Segundo Momento: La Adaptación, Identidades en Juego

La segunda etapa de la vida del inmigrante se produce luego de haber experimentado el choque cultural, que deporsí no deja de existir a lo largo de la vida del inmigrante, es un fenómeno inherente a su movilización y condición de extranjero.

Esta etapa se caracteriza inicialmente por la capacidad desarrollada por el inmigrante para participar en el nuevo entorno, tratando de introducirse a las nuevas formas sociales, conociendo el funcionamiento y expresando las sensaciones ocurridas.

Espacial y culturalmente se inicia una mayor inmersión a la ciudad, a través de la localización y uso de nuevos espacios de encuentro con compatriotas y locales. Estos lugares son principalmente aquellos que ofrecen servicios de comunicación y envíos de dinero, ubicados particularmente en el centro de la ciudad en donde existe mayor accesibilidad.

Personal y emotivamente el inmigrante inicia un proceso de “costumbre”, mencionado en muchos casos por los mismos inmigrantes como la *resignación,* paralelo a comportamientos depresivos, sin embargo en este mismo momento se dan los primeras relaciones de amistad, se inicia la búsqueda de otros semejantes, se crean los primeros vínculos con compatriotas, con los cuales se reconocen y frecuentan los lugares de encuentro, en donde se intercambian historias que generan mayor confianza y se empieza a disfrutar de las experiencias.

En este momento se inicia también un proceso de estabilidad legal a partir de la obtención de contratos laborales y en el caso de los inmigrantes colombianos en su condición de refugio.

La Adaptación, es un tiempo caracterizado por la motivación económica, ya que el inmigrante en este periodo ha realizado varios envíos de remesas, cumpliéndose su primer objetivo como inmigrante, por lo que la llegada de dinero a sus grupos receptores, principalmente hijos, parejas y padres, constituye la forma de hacer real y remunerado su *"sacrificio"* de migrar.

Considerando las expectativas de vida del inmigrante, el tema de las remesas va acompañado de un pequeño ahorro, que funciona en un plazo más amplio, ya sea para invertir en una actividad determinada o para retornar al país de origen. Los casos de estudio reflejan que los salarios obtenidos son enviados a través de remesas en aproximadamente un 90% a los países de origen, tal es el caso de las mujeres inmigrantes que solamente conservan para sus gastos personales el 10% de su salario mensual, el resto es enviado a sus parientes.

La ocupación residencial de la ciudad de Santiago en esta etapa manifiesta un desplazamiento hacia otras zonas de la ciudad, mantenidas siempre en el área metropolitana de Santiago, abarcando otras comunas como Independencia, y los Barrios Yungay y Brasil particularmente.

La decisión de desplazarse espacialmente, corresponde a un mayor poder adquisitivo generado por la estabilidad laboral conseguida en este segundo periodo de vida, en el que se presentan además cambios en sus roles laborales, mayor seguridad y flexibilidad de adaptación.

Así mismo, los vínculos con amistades, el encuentro con familiares y las relaciones con otros compatriotas generados a partir de las redes sociales, son otra de las causas de los desplazamientos residenciales, los cuales se proyectan para minimizar los costos de vivienda y servicios a lugares con mejores condiciones. Sin embargo, es ahí, donde se generan los casos de hacinamiento de viviendas, aunado a los problemas de salud y sanitarios, ya que quienes viven allí deben compartir entre cinco y siete familias desconocidas una única pieza de baño, una cocina y lidiar con la ausencia de espacios comunes.

Esta forma de vida provoca problemas de tipo sociales como inseguridad y delincuencia generada por el alcoholismo y el sentimiento de desarraigo. Además el hacinamiento provoca colapsos en las construcciones antiguas, las cuales son propensas a los incendios en serie, dando como resultado el despojo material, daños a la salud, malas experiencias y hasta la muerte de inmigrantes. Para el terremoto ocurrido en febrero del 2010, las viviendas compartidas sufrieron grandes daños, despojando a los inmigrantes de sus únicas pertenencias, dejándolos sin un lugar donde vivir durante semanas.

Según Torres 2008, la población inmigrante reside principalmente en piezas subarrendadas de antiguas casonas de principios del siglo XX, los que a su vez se encuentran en cites[6] y pensiones, que ofrecen espacios sumamente reducidos por un costo mensual de aproximadamente entre los $70.000 y $90.000 pesos chilenos[7].

En este momento de vida inmigrante, la ocupación residencial de la ciudad se localiza principalmente en el sector de la comuna de Independencia, particularmente entre la Avenida Independencia, y las calles Maruri, Coronel Agustín López de Alcázar, Escanilla, Barnechea, Quintana, hasta la Avenida Fermín Vivaceta intersecada por las calles Cruz, Rivera, Aníbal Pinto y General Lastra. Y el Barrio Brasil.

El momento de adaptación es sumamente importante para el inmigrante, al reconocerse asimismo en una vida nueva llena de beneficios y perjuicios, de experiencias difíciles pero satisfactorias en cuanto al cumplimiento de los objetivos como inmigrante.

En esta etapa también es fundamental el comportamiento de la sociedad receptora. A medida de que esta permita la adaptación y participación de los individuos extranjeros en la sociedad, este grupo podrá extender sus expectativas, aumentar el nivel de vida, planificar en torno a su condición de inmigrante y así poder integrarse más a la sociedad dominante, pasando de un comportamiento de

[6] Ver referencia 3, pp. 7.

[7] USD$140 y USD$180 aprox.

asimilación, a un comportamiento de *integración por diferenciación,* en el cual se pueda exponer la identidad y ser aceptada por los locales.[8]

Tercer Momento: La Apropiación, hacia un Proyecto de Vida

El tercer momento, es la Apropiación, es aquí cuando el inmigrante inicia una nueva etapa caracterizada principalmente por una mayor confianza en sí mismo y en el entorno, que le permite tener una mayor concepción del futuro próximo y el crecimiento de expectativas que le generan visiones a más largos plazos.

En esta etapa, el inmigrante participa en la red social, a través de la ayuda a otros inmigrantes para su movilidad siendo fuete de contactos y al mismo tiempo mantiene relaciones más frecuentes con sus compatriotas. Igualmente su relación con los locales se torna cada vez más natural y recíproca.

Una de las características más importantes de este momento es que el inmigrante se familiariza con el uso de la ciudad, reconociendo, valorando, y re-significando lugares, mediante la funcionalidad que implica su uso cotidiano, como los espacios de encuentro, de recreación, de trámites, de desarrollo cultural y de relaciones sociales, en forma que la sociedad receptora vaya permitiéndolo hasta lograr introducirse de manera paulatina.

Desde el enfoque socioeconómico es importante mencionar que en este momento el inmigrante toma la decisión de invertir sus primeros ahorros en el traslado de un familiar desde su país de origen. Inicialmente este proceso se efectúa con la llegada de la pareja y posteriormente otros miembros de la familia, como los hijos, hermanos y padres en ese orden prioritario.

Así ocurrido el primer traslado familiar, al que anteriormente se han preparado con búsqueda de fuentes de empleo, se consolida en conjunto el proceso de ahorros para una posterior inversión. Dicha inversión tiene como objeto constituir un negocio de tipo familiar, que se consolide con el posterior traslado de la familia priorizando a los hijos.

[8] Conceptos de asimilación, integración por diferenciación e integración por asimilación en Granados, 2010.

Los pequeños proyectos de carácter familiar son especialmente cocinerías, ventas de productos propios de sus países, peluquerías, puestos de ventas en ferias libres y mercados, automóviles para trabajo y en menores casos con mayor inversión, restaurantes típicos y centros de diversión nocturnos.

A lo largo de este momento de apropiación, que se estima entre el primer año hasta los cinco años de estadía en el país receptor, es en donde se van generando cambios visibles en todos los aspectos de la vida inmigrante.

Inicialmente, como resultado de las inversiones en este proceso, es que se re-significan funcionalmente ciertos espacios de la ciudad, a través de la *integración* ya sea de tipo *asimilación o diferenciación*, manifestados en espacios apropiados generalmente de tipo social, comercial y residencial, y a través de la instalación de lugares de encuentro, trabajo y de vida cotidiana. (Granados, 2010)

De tipo social corresponde a aquellos espacios de encuentro que inevitablemente se dan entre inmigrantes-inmigrantes y entre locales - inmigrantes, en los que se producen nuevas significancias a los símbolos existentes, que se expresan como nuevas formas de habitar estos espacios públicos y que contribuyen de esta manera a la generación de identidades colectivas del habitar lo urbano y producir el espacio vivido.

En cuanto a lo económico, sobresalen aquellos lugares apropiados para el comercio, que generalmente corresponden a espacios de la ciudad “abandonados” comercialmente y que han sido reactivados y revitalizados por los inmigrantes a través de los puestos de venta de productos propios y la oferta de servicios, que cargan de energía y colores los sectores ocupados por estos individuos, por ejemplo las galerías comerciales al interior de la ciudad de Santiago, llamadas popularmente “caracoles”.

En referencia a la ocupación residencial de la ciudad, es en este momento de apropiación que el inmigrante realiza cambios de lugar de vivienda, debido principalmente a que el poder adquisitivo aumenta en relación a las inversiones y debido también a que el proceso de re-estructuración familiar ya no permite vivir

en las mismas condiciones de vivienda, por cual deben movilizarse de habitaciones a casas y/o apartamentos de mayores dimensiones.

Las zonas de la ciudad más reconocidas en este proceso de traslado particularmente ente los cuatro y cinco años de permanencia en Chile, se localizan en la periferia del centro de Santiago principalmente comunas como Estación Central, Maipú, Quilicura, Renca, La Florida y Peñalolén las últimas especialmente como comunas para establecerse definitivamente.

Este proceso de apropiación da formalidad a la estadía del inmigrante, aquí ya los inmigrantes manifiestan cariño por sus lugares de trabajo, por la gente, y ya han creado vínculos con chilenos, incluso en muchos casos se dan relaciones y se forman familias entre inmigrantes y chilenos, lo cual formaliza y fortalece la presencia inmigrante. Otro vínculo con la tierra receptora es el tener hijos nacidos en Chile, lo cual crea sentido de pertenencia y fortalece los vínculos identitarios.

Posteriormente inicia la última etapa de vida del inmigrante, la cual está sujeta a una decisión en referencia a las expectativas de vida futura que transforman la vida inmigrante.

Cuarto Momento: La Transformación, una Decisión

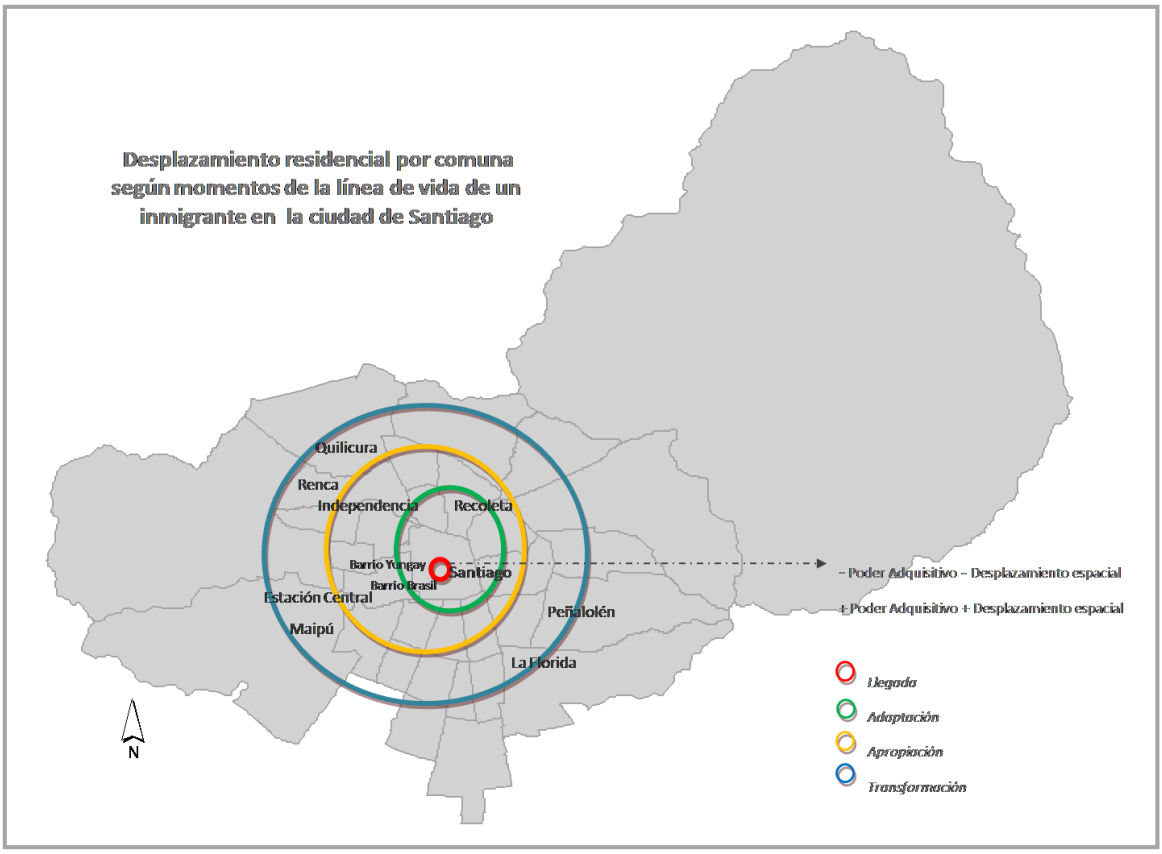
En esta definición de línea en la vida de un inmigrante, se concluye con el momento transformación, llamado así ya que es en este periodo el que define la vida del inmigrante hacia un futuro determinado.

Este episodio se caracteriza por la decisión de retornar en un corto plazo al país de origen, lo que implica dejar de ser inmigrante y volver con los ahorros recaudados e invertir en muchos casos en el mejoramiento y ampliación de las viviendas o adquirir una nueva vivienda, en otros casos invertir en negocios propios. Por otro lado la decisión contraria, es radicar definitivamente en el país receptor, ya sea por un periodo de largo plazo o irreversiblemente, lo que culmina con la re-estructuración total familiar y la consolidación de sus inversiones como un negocio de tipo familiar.

En esta re-estructuración los hijos menores ingresan al sistema educativo, mientras que los mayores si no eligen estudiar, continúan en el negocio familiar. En el caso de los hijos se inicia una nueva línea de vida caracterizada por una mayor vulnerabilidad identitaria, en la que se colapsa la identidad propia y la nueva por asimilar, además de volver a familiarizarse con la madre o el padre que hace tiempo no reconocen como tales.

En cuanto a la ocupación espacial en la ciudad de Santiago, una vez reestructurada la familia y el aumento en los ingresos por la participación conjunta, se produce la salida de las comunas antes mencionadas a nuevos lugares residenciales en los que se puede adquirir una vivienda completa con el aporte de los miembros del grupo familiar, específicamente a comunas de clase media como La Florida y Peñalolén. (Ver mapa 1)

Mapa 1.



Fuente: Granados, 2010.

Reflexiones finales

Los elementos descritos anteriormente realizan un recorrido en la vida del inmigrante, desde la toma de decisión que le hace abandonar su país de origen, hasta retornar o definitivamente residir en el país de acogida.

Este curso llamado línea de vida, hace visualizar la evolución de los impactos ocurridos tanto en la sociedad receptora (social y morfológicamente) como en el individuo, en un análisis dual espacio- tiempo que a su vez genera las condiciones para repensar las sociedades como espacios integradores de las culturas.

Junto a este proceso se vive una evolución de los significados de habitar la ciudad, de las identidades individuales y de la respuesta a ellas en cuanto a la generación de nuevas identidades colectivas a partir del fenómeno migratorio como vínculo entre la sociedad receptora y el grupo minoritario hacia la formación de sociedades pluralistas.

Los grupos peruanos, colombianos, ecuatorianos y dominicanos siendo los que tienen mayor presencia en el centro de la ciudad de Santiago, mantienen diversas prácticas cotidianas que les diferencian entre sí, desde los modos y estilos de vida, hasta la forma de habitar la ciudad. Sin embargo todos estos grupos en cada una de sus formas, funciona como una sola masa de individuos que provoca la transformación del espacio físico y simbólico de la ciudad, que no solamente contempla la reactivación de sectores comerciales y residenciales, si no que se adhiere a una forma de vida a la que van motivando y trasformando el diario vivir, en el interactuar y el asimilar la ciudad.

Así mismo, no solo las identidades individuales extranjeras enfrentan un proceso de asimilación, sino la sociedad receptora debe dar cara también al proceso transnacional de la migración en cada una de las diversas etapas de vida inmigrante. Todas las etapas de vida enfrentan situaciones particulares que van moldeando las expectativas del individuo y transformando el actuar de la sociedad dominante, desde el momento de llegada hasta la etapa de transformación, en las que al mismo tiempo se van generando paulatinamente condiciones de choque,

desánimo, enfrentamiento, desigualdad y discriminación hasta el encuentro, la tolerancia, la aceptación, e inclusión dadas en un contexto de desorganización cultural como indica al respecto Oliver ,1993.

“La llegada del inmigrante a la sociedad receptora lleva implícita una desorganización cultural al encontrarse dos culturas distintas y tener que seguir un proceso adaptativo. Posteriormente tiende a una reorganización de las pautas sociales y culturales que, con la inclusión sistemática de normas tácitamente pactadas e introducidas por el colectivo migratorio, llegan a fusionarse. Del mismo modo, la sociedad de acogida vierte al sistema de valores del inmigrante patrones culturales que éste, con el tiempo y una predisposición receptora, va asimilando. Lo que parece que no hay duda, es que el contacto entre sociedad receptora/población migratoria produce épocas de desorden sociocultural”. (Oliver, 1993. p.255.)

Así, la sociedad receptora va generando una cierta aceptación ante el inmigrante y de la misma manera los diversos factores políticos, económicos, culturales y sociales que la complementan, enfrentan un proceso de modificación y adaptación ante las nuevas fuerzas generadas por la globalización, reconociéndola como un fenómeno que solo es sobrellevado a través del entendimiento social colectivo.

Este entendimiento social, funciona en definitiva como una fuerza generadora de espacios colectivos, y áreas sociales de encuentro, que si no son mantenidas, se convierten en “nichos sociales de agregados humanos minoritarios, auténticos ghettos de marginación, que no ayudarán en absoluto a la interacción social, tan necesaria entre los miembros que componen una sociedad”. (Ídem, p. 256.)

Finalmente, las etapas de la vida del inmigrante son paralelas al desarrollo de la sociedad dominante, en cuanto esta avance en el desarrollo de políticas que contemplen la integración de las culturas y la negociación de roles entre grupos étnicos. Así el comportamiento de las partes supondrá una autentica aceptación a las diferencias y por ende un mejor enfrentamiento hacia los impactos urbanos y su tratamiento a partir de una visión intercultural que beneficie a las partes y enaltezca la integridad de las sociedades acogedoras.

Bibliografía

Granados, S. (2010). “Practicas cotidianas de los inmigrantes latinoamericanos: espacios de integración y diferenciación identitaria al interior de la ciudad de Santiago”. Tesis de Postgrado, Magister en Desarrollo Urbano, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

Oberg, M. (1960). “Culture Shock: Adjustment to a new cultural environment”, Practical Anthropology.

Oliver, M y Vargas, M. (1993). Inmigración y cultura: Reflexiones críticas sobre las diferencias sociales y culturales que produce el hecho migratorio. Comunicación presentada en: Seminar of the European Regional Group, International Association of Schools of Social Work, Turín, noviembre.

Torres, A. (2008). “Características socio-espaciales de los inmigrantes peruanos en las comunas de Santiago, Recoleta e Independencia, Región Metropolitana de Santiago”. Seminario de Grado presentado al Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile para optar al Grado Académico de Licenciado en Geografía.